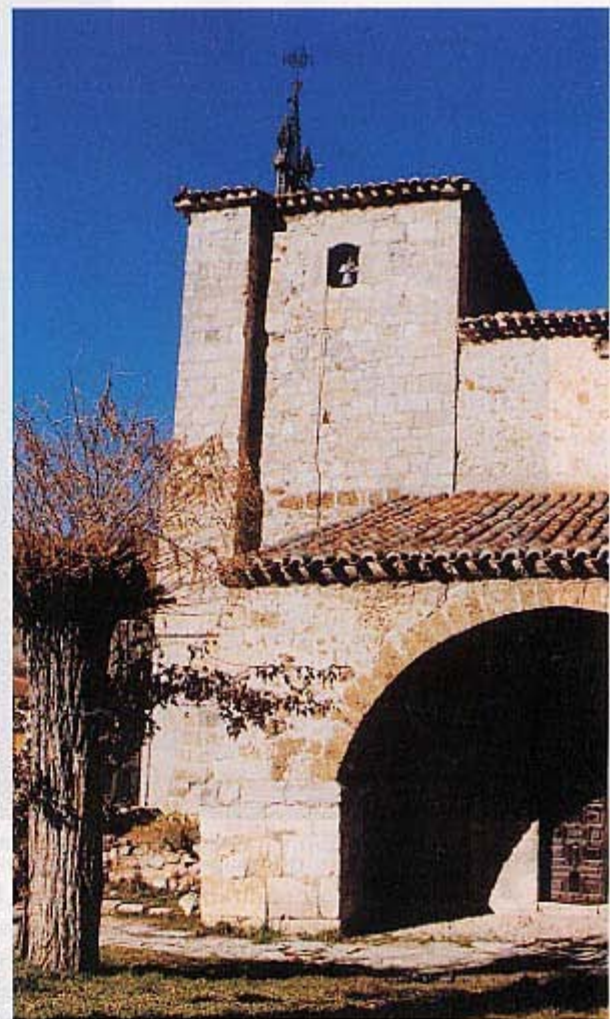




**“Enseguida la perra se da cuenta de la situación, y a una orden dada por Domingo, empieza su búsqueda, con lentitud, ya que los calveros son pequeños, y se prospeccionan detenidamente. Con parsimonia señala enseguida un lugar arañando y excavando ligeramente con las patas, sin embargo Domingo nos confirma que allí no hay trufa...”**



aparece la trufa negra. De hecho en los mismos quemados (llamados así por la práctica inexistencia de cubierta vegetal allí donde micorriza y fructifica la trufa), se da la denominada trufa blanca, que aparece en primavera y de menor valor que la trufa negra. Esta trufa no se recolecta ya que estropea los trueros que se van preparando a lo largo de la primavera y el verano para fructificar en la temporada invernal. Otra especie recolectada son los llamados bordes, de aroma similar pero sin valor gastronómico ni económico significativo.

La veda de la trufa aquí se levanta el 1 de diciembre y se prolonga hasta el 15 de marzo. No hay una regulación específica en cuanto a días de búsqueda ni limitaciones de cantidad, lo único regulado, para mayor protección de los quemados y las micorrizas, es la obligada recolección con perro y la utilización de un cuchillo afilado que permita extraer la trufa sin dañar demasiado.

La trufa negra micorriza, es decir, forma una simbiosis, con varias especies vegetales que se dan en la zona, como las variedades de quercus, sobre todo el quercus faginea (el quejigo), y otros tipos de robles que se dan en la zona, también mico-

rriza bien con el avellano y aparece relacionada también con la jara, aunque parece que la afecta perjudicando los jarales y teniendo problemas para producir trufa negra.

La trufa necesita suelos calizos para vivir, con suficiente drenaje, y aparecen entre los 5-10 cm y los 50 cm de profundidad.

Los calveros más productivos y abundantes se encuentran en laderas.

Y allá nos dirigimos, de nuevo sorprendido por su situación, ya que se encuentra en un quejigar joven, en ladera y muy cercano al río Tajo, que corre transparente y limpio en estas tierras. Enseguida la perra se da cuenta de la situación, y a una orden dada por Domingo, empieza su búsqueda, con lentitud, ya que los calveros son pequeños, y se prospeccionan detenidamente. Con parsimonia señala enseguida un lugar arañando y excavando ligeramente con las patas, sin embargo Domingo nos confirma que allí no hay trufa, ya que es un rastro de otro hongo anteriormente recogida, que todavía impregna de aroma la tierra oscura.

En uno de los quemados, que según nos cuenta Domingo, fue muy fructífero (unos seis kg por